


XIMON.

PRIMERA PARTE.

SUpuesto, amigo Ximon,
que la ocasion ha llegao
de contarte mis tragedias,
atiendeme con cudiao:
Ya sabes que en tu compaña
anduve mas de seis años,
y despues de todo aquesto,
viendome desocupao,
en el servicio del Rey
me metì siendo Soldao,
y de Soldao jisoño
juí Soldao Luterano.
Muchisimo tiempo anduvè
en este exercicio honrao,
dos meses, y quatro dias,
y el mes de Febero, y Marzo;
en este tiempo corrì
tanta Zudia, y Lugar tanto,
que me jarté de ver mundo,
pues me llevè de un bolazo,
Mayrena, Alcalà, Gandúl,
Villafranca, y los Palacios.
Viendome pues, aburrío,
y jarto de ser Soldao,
y cansao de ver mundo,
toitico destropeao,
no quixe mas este oficio,
porque dí en enamorao:
es el causo que una tarde
huvo un jermoso fandango
en cierta parte del mundo,
y yo como enficionao,
que he sido á los escrementos,
me mancorné por un lao:
salió à baylar una moza
con un andar tan gallardo, con

que todos los que alli estaban
se quedaron elevaos.
Traía la perla humana,
en su jermoso tocao,
una cinta de tizon,
jechos mas de treinta lazos.
De sus jermosas jorejas
le colgaban jasta abaxo,
de perlas nietas muy gordas,
dos jermosos ramalazos.
Un Mamusdei traía
en su pezcuezo bizarro,
que parecia la pelra
un portento, y un espanto.
De farfalena traía
un adelantar muy largo,
y unas anaguas polías
de zafetán de brocao,
y un zapato muy polio,
con tacones colloraos.
Por baxo de las enaguas
se miraban relumbrando
unas redondelas de oro
encima de los zapatos,
estas, que llaman brexillas
los señores Zudiadanos.
Tan estatuo me queè
con la moza del Parnaso,
que la saliva en un jilo
me se cayó de los labios,
salieron muchos mozuelos
à baylar con ella, dando
muestras de su habilia;
pero à todos ha cansao.
Mas viendo yo, que la pelra,
estaba sola baylando,
tomè la resolucion
de jacerme alli peazos
baylando con quien tenia
mi corazon traspasao,
Arrojè la capa à juera,
y el sombrero en la otra mano,
tan juerte brinco peguè,
delante de ella me planto.
Con la juerza que llevaba
me se arrancò de un zapato
una jita, y le pegué
en las narizes de plano,
que alvirotaas del golpe,
dos chorros de sangre echaron,
que parecian dos juentes,
quando corre algun Solano.
La Zagala se asustó;
y le ixe: Mas espacio
te quixera ver mi vida
de aquesta vista regalo,
lumbre de todos mis ojos,
aquel de todos mis labios
azicate de las flores,
desemulo [illegible]encanto,
fengiora d[illegible]s gustos,
costilla de mis costaos.
No te igo mas, le ixe,
y al escudio, y con cudiao,
una pata le pisé
ella me mordiò una mano;
con que ella, y yo esde entonces
quedamos amelonaos.
Donde ha mas de quince dias,
que se està sirviendo à un amo
en la improsulta del mundo,
el Paìs mas soberano;
que es la Zudiá de Civilla,
en casa de un Ajogao.
á donde está como quiere:
pues su amo el Ajogao,
la ha jecho ama de las llaves
por su calletre bizarro.
Y agora, amigo Ximon,
en ese borrico pardo,
que

que es el asno de mi Padre,
vengo de vér (ten cudiao)
à la pelra , á la paloma [illegible]
de aqueste pecho bizar[illegible]
Si vieras , hombre , [illegible]
Yo vengo Ximon p[illegible]
de las cosas que alli he visto
atiendeme con cudiao:
Yo lleguè á las diez del dia
á casa del Ajo[illegible]
y asi que llego[illegible] puerta,
lleguè , y llamé de contao:
me abrieron todas las puertas,
y vie, amigo en el patio
muchisimas celujias
con muchos monos pintaos.
Un grande sombrajo havia
alli junto à los texaos,
solo , que no era de paja,
sino como eng[illegible]rdo.
Alli salió una [illegible]a,
y me ixo : Seor paysano,
suba esa escalera arriba
no lo havia pronunciado,
quando como un torbellino
por la escalera jorao:
asi que lleguè allá arriba
me ha arrimao con su mano
una silla de Barbero,
de esta de los palos largos;
luego subió mi Zagala
con los brazos remangaos,
de improviso me queè
toito despaturrao.
Luego vino otra Zagala
con los brazos remangaos,
en una mano traía
un grande tazon de caldo,
en la otra mano traía
de comia otro gran plato,
gusanos de màsa eran.
que con carne rebujaos,
los que en el plato venian
filisteos le llamaron.
Luego un bernabel de vino,
de aljon[illegible]gas otro plato,
otro pla[illegible] de quixote,
un cubilete de barro
llenito de cordillate,
que asi tambien le nombraron:
Comì como un Arzobispo,
bebí como un Ventiquatro,
y me puse esta barriga
toita reburdeando.
Luego fuí à vér la Zudia
por arriba , y por abaxo:
fuí á vèr la Santa Iglesia
que desde alli me indilgaron:
entré por una portaza,
y vie mas licinciaos,
que vandadas de estorninos.
Valgame el mysterio Santo
de la Santa Trenia !
Yo ixe , amigo à mi sayo:
Onde come tanto vicho ?
Onde pasta este ganao ?
Y luego estantinamente
vì un estremulo muy alto,
á un Sacristán me arrimé,
y le ixe : Seor Licenciao,
qué Santo es por acá hoy ?
El me ixo : Seor paysano,
son las deshonras de un Papa
las que se estàn aquellando.
Jinquéme asi de ruillas,
alli rezé , no sè quanto,
quando vie que venian
muchisimos Licinciaos
con las camisas de juera,
como que están ordenaos. Al-

Algun dimoño tenian,
segun vienen jumeando
con un aquel langoruto,
echando chispas, y tascos.
El Monigote venia
al uno, y al otro lao
meneando el jumeon,
como de rabo de asno.
Luego vie, que venian
muchisimos Licinciaos
con un gran vacin de plata,
y un palo de gran tamaño,
y à la punta dél tenia
unos vigotillos largos.
que mojaba en el vacin,
y à todos tiraba caldo.
Yo ixe, si este me tira
le he de dar un sepan quantos,
quando vie, que venia
jacia mi muy encarao,
metió el palo en el vacin,
y luego ensimulao
del caldo me iba à tirar,
yo le ixe: Guarda, gatos
y apretando los talones,
juera me salí rabiando.
Luego vie, que venia
uno metio en un saco
con una balona tiesa,
y muchos escarolaos:
el Peorrero le llamaban,
que era este picaronazo
este hijo del dimoño,
este azote de los diabros,
y de los perros tambien,
me exó muy mal parao,
porque traia escondio
e[illegible]na de las dos manos
un azo[illegible] de cochero,
y me[illegible]ti[illegible] un azotazo;
yo [illegible]ir[illegible]na cornaa
po[illegible]aellos costaos.
I[illegible]gdò otra vez
con un cruel azotazo,
y los perros gulillejas
todos sobre mi se echaron,
y à golpes, y à puntillones
me hicieron ba[illegible]el quaxo.
Yo la jaci en los calzones,
y ellos que olieron el caldo.
me dexaron salir juera,
yo que iba esatinao,
corriendo à tira mas tira,
me soplè hasta el espinazo
en un gran monton de mezcla,
y estiercol arrebujao,
que alli dos [illegible]bres encueros
de un pozo [illegible]n sacando:
Alli estuve no muy poco
con la mezcla batallando,
que esta mezcla de Civilla
jiee mas que dos mil diablos,
es muy prieta pegajosa:
yo reniego de tal barro.
Me puse, amigo Ximon,
como un esqueleto flaco,
tan estil, tan miserere,
tan espuntil, y aquellao,
que no pude proseguir
el casamiento ordenao.
Esto es, Ximon, lo que pasa,
mira si se ofrece algo,
jasta que segunda vez
te diga lo que ha pasao.

FIN.